

SERMÓN EL GOZO DEL CONTENTAMIENTO

Texto: Filipenses 4:10-13

Domingo 24 Marzo

En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. ¹¹ No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹² Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. ¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Introducción: Si hay algo con lo que los hombres luchan en este mundo, es con estar contentos. Los hombres pueden obtener todas aquellas cosas que les son atractivos a los ojos, obtener aquello que es para sus deleites, pero cuando lo tienen, descubren que eso no los satisface, por lo cual nunca están contentos. Son como esos niños que cuando van a una tienda quieren este juguete, el otro y se emocionan en ese momento, pero media hora después te das cuenta que ese aparente contentamiento desapareció, dejó esos juguetes nuevos y se fue tras otros objetos. El puritano Jeremiah Burroughs describe al contentamiento cristiano como un arte maravilloso, un misterio espiritual, pero a la vez la joya rara del cristianismo.

Pablo al dirigirse a la iglesia de Filipos en su carta, enfatiza de manera constante este llamado a manifestar este gozo traducido en contentamiento. Ya en los versos v.4-7 les viene exhortando a regocijarse en el Señor siempre, a no poner sus preocupaciones en el afán y la ansiedad que producen estas cosas. Luego en los versos 8 y 9 les lleva a pensar en todo aquello que es justo y santo, de manera que también puedan poner en práctica estas cosas siguiendo su ejemplo en la manera que él sirve a Cristo. Pablo en estos tres versos siguientes retoma de nuevo el tema del contentamiento cristiano como ese estado de continuo en que lo creyentes deben tener en Cristo. Pasemos a estudiar estos tres versos del 10 al 13 bajo el tema: El gozo del contentamiento.

Proposición: En esta mañana Cristo nos da 3 razones del contentamiento, para que nos gocemos en él. (El origen, el aprendizaje y la fortaleza).

- I. **El origen del contentamiento (v.10)** *En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.*

La iglesia de Filipos había enviado aparentemente una ofrenda de dinero para las necesidades del apóstol Pablo en sus prisiones. Probablemente a través de Epafrodito. Pablo expresa su gozo en gran manera, no porque el dinero le era motivo de felicidad para suplir alguna necesidad, aunque que bonito se siente verdad que alguien de repente aparezca y nos de una ofrenda y mucho mas cuando hay gran necesidad. Cuantas experiencias como estas podríamos dar testimonio de ello. Siempre Dios de manera sorprendente nos bendice con su cuidado a través de Su iglesia quien no solo vela por nuestra salud espiritual principalmente, sino participa en cubrir las necesidades de los hermanos. Pero aun con lo bonito que se sienta, esa no era la razon por la que Pablo se goza, ese gozo esta conectado al Señor, nuestro texto dice: en gran manera me goce en el Señor y nos describe porque su gozo en el Señor, él dice: *de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí;*

Pablo utiliza aquí la palabra griega “anadzalo”, que es revivir o florecer. Utiliza la imagen como de un árbol que esta reviviendo. El puritano John Daille comentó sobre esto lo siguiente: aprended esto que el verdadero cristianismo va a producir hojas y frutos. Buscad esto en el árbol. Si hay vida en él, habrá frutos de generosidad, preocupación por los demás, e interés por compartir el evangelio. Fin de la cita.

El salmo 1:3 nos dice que el creyente Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

La razon del gozo de Pablo en el Señor era realmente que estaba viendo en los filipenses ese reavivar, ese florecer en sus vidas en su proceder como cristianos, y la manera en que lo estaba manifestando era en su amor, en el cuidado de Pablo.

Es posible que la iglesia desde hace un tiempo había determinado enviar esta ayuda a Pablo, pero por alguna razon ese deseo mermo hasta olvidarlo. Generalmente nos pasa que conocemos de la necesidad de alguien, o de alguna iglesia, sentimos esa carga por ellos en el momento, disponemos nuestro corazón por participar con alguna ofrenda, pero cuando no somos prácticos y prontos al hacerlo, ya ese deseo va perdiendo fuerza, luego vienen otras cosas, vemos hacia nosotros mismos y terminamos pensando en solo nuestras necesidades, o pensamos que alguien mas por ahí lo hará por nosotros, haciendo morir asi la oportunidad de ser de bendición para otros. Cuando nosotros no somos generosos con nuestra iglesia de igual manera, la iglesia sufre ese impacto de falta de recursos, lo que trae innecesariamente otras preocupaciones. No debemos pensar que otros lo harán, debemos de pensar yo debo de hacerlo, debo contribuir con el sostén de la obra de Dios en todo lo que la iglesia desarrolla en su misión.

Cuando hay esa expresión de generosidad en la iglesia, esta iglesia misma se convierte en un testimonio de la fidelidad de Dios por Su pueblo, ese árbol tiene frutos, esta vivo, Dios esta operando en ellos. Esa es la razon del gozo de Pablo, no buscaba sus propias dádivas, sino que la iglesia creciera en fruto glorificando asi al Señor. Ellos están solícitos, estaban con ese sentir producido por el Espiritu, y estaban esperando la oportunidad de hacerlo. En la misión de

enviar ofrendas desde Filipos a Roma, no era una tarea muy fácil, eran grandes distancias, y en el mundo antiguo pues no habían bancos o transferencias digitales verdad. También se necesitaba el desprendimiento de hermanos para realizar esa misión, como Epafrodito que sirvió en ese ministerio de servir a los santos. De manera que la misión de Dios requiere esfuerzo serio, un compromiso de alma y corazón, tanto siendo generosos con nuestro dinero, así como teniendo la disposición de que otros sirvan como mensajeros, que sirvan como diáconos a la mesa.

Esta muestra de amor sacrificial producira contentamiento en ambos lados, tanto en el que recibe la dávida, así como la iglesia que comparte.

La segunda razón del contentamiento es,

II. El aprendizaje del contentamiento (v.11-12)

¹¹ No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹² Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¿Cómo sabemos que el corazón de Pablo tenía las motivaciones correctas al recibir estas dádivas de los filipenses? Porque no estaba motivado por obtener ganancias en el ministerio, no usaba su autoridad apostólica para exigir al pueblo sus ofrendas. Leemos en sus cartas lo siguiente, por ejemplo en 1 Corintios 9, da esta exhortación fuerte a esta iglesia que no es muy reconocida por ser muy espiritual, y aquí defiende su apostolado con estas fuertes y claras palabras: *¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? 2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. 3 Contra los que me acusan, esta es mi defensa: 4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? 5 ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? 6 ¿O solo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? 7 ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? 8 ¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice esto también la ley? 9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, 10 o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. 11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? 12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?*

Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis que los que

trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? 14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. 15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. 16 Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! 17 Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. 18 ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

Pablo era un hombre que no se metió al ministerio para crear su propio imperio, sino para predicar el evangelio, y no estaba dispuesto que nada le fuere tropiezo ni manchara por la difamación la gloriosa labor de la proclamación del mensaje de Dios. Era alguien que había sido entrenado, había aprendido este arte divino del contentamiento. De hecho algunas traducciones de la Biblia traducen la frase he aprendido a contentarme, con he aprendido el secreto de estar contento en cualquier situación. Siguiendo el pensamiento de Jeremiah Burroughs el define al contentamiento: El contentamiento cristiano es aquel estado del espíritu lleno de gracia, aquietado, interior y dulce que se somete libremente a Dios y se deleita en lo que Él dispone, paternal y sabiamente, en cada circunstancia.

Hermanos cuanto necesitamos aprender el arte del contentamiento en nuestras vidas, sobre todo en este mundo acelerado donde vivimos donde tener esa quietud de espíritu se vuelve cada día más difícil. Por otro lado el pensamiento del mudo nos borbandea con su filosofía materialista y consumista que invita a matarse por lograr obtener esas cosas al menos tiempo posible. Escucha un dato de los ciudadanos españoles, que dice que si alguien llega a los 30 años sin poseer casa propia, su auto ha fracasado en su vida. Esa es una nación materialista, individualista. Lamentablemente la iglesia puede verse influenciada por ese tipo de pensamientos, nuestros hijos también pueden crecer con ese ideal si no los sabemos instruir, cuando la gente no logra esos objetivos se sienten frustrados, inservibles, depresivos, esto se traduce en un descontento que es la contraparte del contentamiento.

Querido joven no sucumbas ante estas cosas, no vivas para estas cosas, padres no metan en ese camino a sus hijos, imponiéndoles cargas, ideales, porque cuando no suceda lo que soñaron se les vendrá el mundo encima. Debemos ensañar a estar agradecidos con Dios sobre todo con el don de la vida, y si no le conoces, debes saber que Cristo es la perla de gran precio, el agua que salta para vida eterna donde no tendrás sed jamás, Cristo es tesoro de gran precio, por el cual vale la pena cambiar toda esta basura del mundo. El

es quien puede darnos paz perpetua, en quien podemos confiar en la vida y en la muerte.

Todo cristiano debe expresar juntamente con Pablo: He aprendido a contentarme, cualquiera sea mi situación. Pero debes aprenderlo, esto llega con la experiencia de vida, con la adversidad, pero tambien podemos aprender con la abundancia.

Pablo no era un fatalista, no debemos confundir contentamiento con fatalismo. No tiene nada que ver con echarse a morir, echar suertes a la vida a lo que salga, de ninguna manera eso no es el contentamiento. Es aprender a vivir agradecido con las cosas que Dios nos da, sin murmuraciones, sin quejas, sin reclamarle a Dios. Es decir como el salmista en *62:5 Alma mía, permanece quieta en Dios. Guarda silencio, oh alma mía.*

El arte del contentamiento es ese equilibrio de vida que no nos lleva a la queja cuando padecemos necesidad, pero también no nos lleva a perdernos cuando tenemos en abundancia. Muchos se han desviado del camino de la fe por ir tras las riquezas de este mundo como Himeneo, como Balaam, *porque la raíz de todo mal es el amor al dinero el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1 Timoteo 6:10)*. Así que podemos estar en peligro en ambos extremos sino tenemos contentamiento, sino tenemos quietud de espíritu en el Señor. Pues podemos ser malagradecidos despreciando lo que Dios nos da aunque sea poco, o caer en el pecado de la codicia amando mas el dinero que a Dios.

Finalmente llegamos a la ultima parte del sermón, nuestra tercera razon del contentamiento cristiano.

III. La fortaleza del contentamiento (v.13)

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

El versículo más mal entendido, mas mal utilizado, y mas compartido por todos lados para afirmar cualquier cosa personal.

Este versículo lo vemos en los post de las fotos que suben los que practican el ejercicio en el gym, lo vemos en la pared de un negocio como símbolo de que ese esfuerzo prosperara, lo vemos en camisetas, lo vemos en filosofías empresariales, lo vemos usado por deportistas cuando van a jugar un partido, lo vemos con evangelistas con aspiraciones de llenar espacios, lo vemos incluso citado por incredulos. Es el versículo mas mutilado, mas terriblemente usado, por la ignorancia de no conocer las Escrituras.

Queridos hermanos, usted que me ha acompañado a lo largo de esta carta de Filipenses en cada predicación expositiva del texto: ¿Ve usted a Pablo escribiendo este versículo en un gym? ¿Ve a Pablo escribiendo este versículo con la intención de poner un negocio? ¿Ve a Pablo con la intención de sentirse poderoso en sí mismo?

No hay nada más triste que se tome la palabra inspirada de Dios como una especie de talismán, como un mantra, como una confesión positiva, y vergonzosamente que aquellos que se dicen ser cristianos lo hagan. Las palabras de Pablo ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! tienen un contexto inmediato de sufrimientos, proceden de alguien que lo ha soportado todo literalmente por su amor a Cristo. Este hombre ha sido calumniado, ha sido azotado, ha sido maltratado, lo han abandonado, está preso, ha pasado hambres, no ha tenido que comer, y otras veces ha suplido su necesidad. Y viene alguien a decirme: todo lo puedo en Cristo hablando de cosas vanas de este mundo, por favor. ¡No utilices la palabra de Dios de manera irreverente! si lo has hecho arrepíentete de este pecado. Las palabras santas de Dios no han sido dadas para usarlas en las filosofías empresariales, no han sido dadas para inspirar a un equipo perdedor que esta en ultimo lugar, no han sido dada para prometerle éxito mundano, fama y riqueza a nadie. Las palabras de Dios han sido dadas a los creyentes para su edificación, para su alimento, para su santificación y su conformación a Cristo.

Quienes utilizan la palabra de manera irreverente, son los traficantes de la fe, los que Pablo llama mercenarios que hacen mercadería de vosotros. **2**
Corintios 2:17 Pues no somos como muchos, que comercian con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo.

De manera que, amigos y hermanos nunca más utilicemos de manera descuidada la palabra de Dios sin el uso debido de su contexto.

¿Cuando se encarna en nosotros el todo lo puedo en Cristo que me fortalece?

Cuando como Pablo, aprendemos a desarrollar en la práctica la joya del contentamiento cristiano. Cuando te toca vivir tiempos de vacas flacas, de escasez, cuando pierdes tu trabajo, ahí puedes aprender a dominar el arte del contentamiento. Tu dices: Señor, estoy sin trabajo, nose que voy a hacer, pero confío en ti, en que con trabajo o sin trabajo tu eres el que me sostiene, ayúdame a ser paciente, ayúdame a aun a desarrollar quietud de espíritu mientras tu me indicas el camino. Aun cuando yo haya pecado contra ti yéndome por otro camino con mis propias decisiones, que tú conviertas estas cosas en aprendizaje que me lleva a encontrar plena confianza y contentamiento contigo.

Y si tu en algún momento me das en abundancia, que esto no sea mi tropiezo, preferiría entonces que no me dieras si esto me llevara lejos de ti. Pero. Ayúdame a ser buen administrador de los recursos que me das, pues son con el propósito de bendecir a otros, de invertirlo en tu reino, para que tu recibas gloria en todas las cosas.

La fortaleza del contentamiento no reside solamente en su práctica, sino que reside, proviene de Cristo, quien nos da ese poder para soportar, para tener paz y confianza en sus promesas.

El escritor de la carta a los hebreos nos dice *“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).*

Que sea nuestro slogan principal: He aprendido a contentarme, cualquiera sea mi situación. En nuestro próximo sermón seguiremos aprendiendo sobre la generosidad de los filipenses y el fin de todo ello.

Oremos en esta mañana..